

Islas Hormigas.

El faro de hormigón y planta circular de las islas Hormigas recuerda la tragedia de la noche de difuntos de 1869, cuando un vendaval de levante destruyó otro faro —de planta cuadrada— que había en el mismo punto y acabó con la vida de la mujer, tres hijos y el ayudante del farero.

Las islas Hormigas son un grupo de islotes que se encuentran frente al cabo de Palos, a unas dos millas y media de la costa. Las tan desnudas rocas de la superficie se cubren de vida bajo el agua; aquí proliferan comunidades bentónicas diversas y abundantes, sobre todo en los primeros metros, donde la luz todavía permite que la actividad fotosintética sea intensa.

Una miríada de peces aprovecha estas condiciones.

También una estrella indolente que espera sobre la roca... y una sinuosa morena que sale de caza entre las algas; la particular adaptación de su cuerpo a la natación hace que parezca que no hace ningún esfuerzo para moverse, que solo tiene que dejarse arrastrar por la corriente. Va hacia su cueva; se ha instalado en un pecio, un cadáver que yace camuflado entre tanta vida.

El 13 de agosto de 1906, el trasatlántico a vapor *Sirio* se partió en tres, y aquí, en el bajo de Fuera, quedaron sus pedazos, diseminados en la zona que desde 1995 es reserva integral.

Entre los hierros cubiertos de seres vivos, unos pocos buzos autorizados buscan piezas que cuenten algo de las vidas que se perdieron.

Ni el faro ni las cartas de navegación evitaron que el buque se arrastrara sobre el bajo. Entre la sorpresa y el miedo, estallaron las calderas del trasatlántico italiano e hicieron volar las cubiertas del pasaje que estaban sobre ellas.

Más de doscientas personas de las ochocientas que huían del hambre no conseguirían ya nunca llegar a América. Eran emigrantes italianos y españoles, muchos embarcados ilegalmente a cambio de dinero por una tripulación cuyo error fue la causa de que embarrancara el buque, del que huyeron abandonando a los pasajeros hacinados.

Ahora, la vida que cubre el pecio parece rendir homenaje a aquellas vidas perdidas por la mala suerte o por la codicia.

Las rocas de los bajos de las islas Hormigas siguen albergando algas, corales, esponjas, estrellas, peces, y los hierros del *Sirio* ya son refugio de animales y sustrato bentónico, una pieza más del ecosistema submarino del cabo de Palos, a donde el plancton sobre el que se apoya toda la red trófica llega con las corrientes.

No fue el primer ni el último naufragio. La tragedia se alterna con el esplendor en las islas Hormigas.